

La enseñanza y el aprendizaje: una relación innegable¹

Raúl Andrés Villa Carvajal²

Marineth Zarate Jiménez³

Resumen

La presente investigación se realizó con el objetivo de comprender la relación entre los procesos de enseñanza y las formas de aprender de los estudiantes de octavo y noveno de la institución educativa José Antonio Galán, del corregimiento Las Margaritas, municipio de Manizales, Caldas. Metodológicamente, corresponde a un estudio cualitativo de enfoque fenomenológico. Para la recolección de la información se aplicaron entrevistas con el fin de determinar las formas de aprender de los estudiantes y las prácticas pedagógicas de los maestros. Los resultados demuestran que sí existe una relación entre los procesos de enseñanza y las formas de aprender de los estudiantes, la cual se establece a partir del deseo constante del docente por accionar prácticas pedagógicas flexibles y heterogéneas. Dichos procesos se gestan a partir del reconocimiento de la diversidad en el aula y se ponen de manifiesto en la planificación y posterior desarrollo del acto pedagógico en donde se evidencia un ambiente de acogida y reconocimiento por el otro como sujeto de derecho, que aporta, al igual que todo individuo, a la construcción de tejido social.

Palabras clave: enseñanza, aprendizaje, saberes del maestro, práctica pedagógica, acogida.

Abstract

This research was carried out with the objective of understanding the relationship between the teaching processes and the ways of learning of the eighth and ninth grade students of the José Antonio Galán educational institution, in the village of Las Margaritas, municipality of

¹ Artículo producto de la investigación realizada en la Maestría en Educación desde la Diversidad, Universidad de Manizales.

² Licenciado en Lenguas Modernas. Correo: randrez.2909@gmail.com

³ Licenciada en Etnoeducación. Correo: marinethzarate@gmail.com

Manzanares, Caldas. Methodologically, it corresponds to a qualitative study and is framed within a phenomenological approach. For the collection of information, interviews were applied in order to determine the students' ways of learning and the teachers' pedagogical practices. The results show that there is a relationship between the teaching processes and the students' ways of learning, which is established from the constant desire of the teacher to implement flexible and heterogeneous pedagogical practices. These processes are generated from the recognition of diversity in the classroom and are manifested in the planning and subsequent development of the pedagogical act where an environment of acceptance and recognition of the other as a subject of rights is evidenced, which contributes as well as every individual to the construction of the social fabric.

Keywords: Teaching, Learning, Teacher's Knowledge, Pedagogical Practice, Welcoming.

Introducción

A pesar de los múltiples esfuerzos realizados por docentes y directivos de las instituciones educativas en el país, por querer mejorar y avanzar satisfactoriamente en los procesos de enseñanza, se demarca de manera tangible que estos no han sido suficientes al momento de responder a las necesidades educativas del entorno en el que se dan estos procesos. Además de esto, los currículos establecidos para las instituciones, que deberían ser pensados y analizados para canalizar una serie de necesidades de tipo contextual, tampoco se encuentran alineados a lo que el ambiente inmediato requiere y exige para que los procesos bilaterales enseñanza-aprendizaje cumplan una función mucho más efectiva y se logre el propósito de promover una educación asertiva y contextualizada, que busque y propenda por generar espacios de reflexión, en los que el estudiante pueda tomar una parte activa y controlada de su aprendizaje, pero partiendo del propio reconocimiento de su entorno y de las necesidades específicas a las que se enfrenta diariamente.

Por consiguiente, es propicio mencionar que una educación, basada solamente en contenidos, genera grandes dificultades en cuanto al descubrimiento y el reconocimiento de las diferentes formas de aprender que puedan existir en el aula, puesto que las clases que se desarrollan bajo esta modalidad no son generadoras de espacios o escenarios participativos, activos ni reflexivos. En este sentido, los intereses y las motivaciones reales de los estudiantes se

van dejando a un lado, a causa de prácticas pedagógicas tradicionales y dirigidas desde la verticalidad, en donde los alumnos se ven excluidos dentro del aula de clase.

Por otro lado, y como se mencionaba anteriormente, factores como la monotonía, el desconocimiento de las capacidades de los estudiantes y sus formas de aprender, han enmarcado las prácticas educativas, reduciendo el proceso de enseñanza y aprendizaje a un acto tradicional, homogéneo y desmotivador.

Los seres humanos, desde los inicios de la historia, siempre han sido reconocidos como personas totalmente diferentes, enmarcadas dentro de un contexto social, cultural, político y educativo. Por consiguiente, debemos enfatizar que es la escuela el primer lugar en el que estas diferencias salen a flote y deben ser notadas por los educadores con el fin de conocer las motivaciones e intereses personales de cada individuo, además de reconocer las maneras en las que mejor se aprende y así poder trabajar y potenciar las individualidades.

En este sentido, es importante reconocer las formas de aprender en el aula de clase, para promover mejores espacios en el proceso de enseñanza-aprendizaje, puesto que, no solo se logra el reconocimiento y la potenciación de las individualidades, sino que se favorece enormemente la labor docente, al realizarse las reflexiones necesarias sobre los estudiantes para planificar las prácticas pedagógicas pertinentes y coherentes a las expectativas del grupo. De esta manera, darse a la tarea de conocer a los estudiantes y reconocer sus formas de aprender preferentes, promueve una educación basada en la diversidad, generadora de espacios autónomos y reflexivos que ayudarán a mejorar los procesos escolares. Por consiguiente, cada individuo aprende desde lo que le motiva y le genera mayor interés.

Desde esta perspectiva, se hace necesario identificar la relación que tienen los procesos de enseñanza con las formas de aprender de los estudiantes, para gestar prácticas pedagógicas que permitan ese aprendizaje. En la búsqueda de las diferentes investigaciones se encontraron siete trabajos nacionales y dieciséis internacionales que hacían referente al objeto de investigación y se identificaron tendencias como rendimiento, motivación, enseñanza, estrategias pedagógicas y habilidades intelectuales. Como conclusión estas investigaciones a nivel general plantean que una de las causas del fracaso escolar radica en la falta de estrategias por parte de los docentes para que los estudiantes reciban una educación adecuada a sus necesidades.

Marco teórico

Con el paso del tiempo se han evidenciado las transformaciones que ha sufrido la escuela, a causa de nuevas tendencias, ideologías y pensamientos que se forjan de acuerdo con los avances que se consolidan en las diferentes épocas. Por ende, también las formas de pensar, actuar y sentir del maestro han debido abrirles campo a estos cambios y, de este modo, adaptarse a las nuevas corrientes de pensamiento y diseñar sus prácticas pedagógicas supeditados a nuevos modelos y formas de enseñar, que van configurando su quehacer y que van, de cierto modo, determinando la efectividad de esas prácticas. Sin embargo, de acuerdo con la historicidad de la figura del educador, cabe preguntarse ¿cuál ha sido su importancia en los procesos de enseñanza a lo largo de los tiempos?

El maestro se ha visto como una figura de autoridad y de sabiduría. En épocas remotas el maestro era siempre la persona más anciana de la tribu; representaba en sí la experiencia a través de la cual adquiriría los conocimientos suficientes para guiar a otros; por este motivo su figura representaba respeto y autoridad. Con el transcurrir del tiempo, el rol de maestro se ha venido transformando, como se mencionó anteriormente, por diferentes tendencias e innovaciones que surgen en el contexto educativo. Es decir que, dichos cambios han hecho del maestro una figura que, aunque aún es vista con el mismo respeto, es más amable y puede llevar a cabo procesos de interacción social, que le permiten enriquecerse de los saberes que otros poseen; estos “otros” son representados por sus estudiantes y su comunidad educativa en general. Esto ha generado que, en la actualidad, el maestro tenga un rol un tanto diferente si lo comparamos a otras épocas de la historia, permeadas de cierto modo por el tradicionalismo.

La influencia del maestro es tal que tiene la capacidad de impactar y dejar una huella en la vida de los estudiantes, bien sea de forma positiva o negativa. De acuerdo con esto, la función del maestro no debe reducirse explícitamente a la transmisión de contenidos y debería, al contrario, desligarse de todo proceso de unilateralidad en el que el estudiante, quien es el centro y el porqué de esta labor, toma lugar como un objeto pasivo y no como sujeto participante en su propio proceso de aprendizaje. Dicho esto, se comprende entonces que la función de un maestro es la de generar un panorama alentador que incida en gran medida en el devenir del individuo. El maestro es aquella figura que educa y transmite desde el ejemplo, y es generador de espacios de reflexión e interacción en los que el alumno debe ser mirado como persona que trasciende más

allá de la sola adquisición de conceptos y contenidos; lo reconoce como un sujeto de derechos y busca en este la reflexión y la transformación de sus realidades.

Saberes del maestro

Los conocimientos que posee el maestro sobre su cátedra y la disciplina en la cual ha decidido especializarse son de suma importancia en los procesos de enseñanza y aprendizaje, ya que esto genera que los estudiantes logren obtener mayores aprendizajes y, además, provoca una mayor seguridad en el docente en el momento en que ingresa a su escenario educativo o aula de clase. Aunado a esto, de su conocimiento amplio sobre su quehacer pedagógico puede incitar a que el estudiante logre mayores niveles de reflexión, que se producen luego de la interacción con un docente que no solo conoce sobre sus prácticas y su área de desempeño, sino que además lleva a sus alumnos a adquirir grandes conocimientos, luego de haber interactuado con ellos.

Sin embargo, no solo basta con que el docente conozca ampliamente sobre su materia de enseñanza, sino que, en este punto, cobra gran relevancia la manera en la que transmite los conocimientos, valiéndose de un sinnúmero de estrategias pedagógicas que ha decidido adoptar o reconfigurar, después de haber hecho una lectura exhaustiva de su contexto, del lugar en donde se llevan a cabo los procesos de aprendizaje.

En relación con esto, Díaz-Barriga y Hernández (2005), mencionan que es evidente que: El estudiante no construye el conocimiento en solitario, sino gracias a la mediación de los otros y en un momento y contexto cultural particular. En el ámbito de la institución educativa, esos "otros" son, de manera sobresaliente, el docente y los compañeros de aula. (p. 3)

Es decir que, aunque todos poseemos individualidades y posturas personales frente a diferentes situaciones, al poner estas en tensión con los pensamientos de otros se generan nuevos conocimientos o se complementan los saberes que ya se tienen. Por consiguiente, la interacción en los procesos de aprendizaje es fundamental en pro de construir nuevos significados en conjunto. De aquí que el rol del docente sea aquel de mediar estos procedimientos y llevar a los estudiantes a procesos de socialización en los que tengan la capacidad de reflexionar no solo sobre lo que aprenden por sí solos, sino cómo estos conocimientos los relacionan con el entorno en el que desarrollan su aprendizaje.

Además de esto, es importante reconocer que, aunque los procesos de enseñanza no solo deben basarse en la transmisión única de contenidos, sino que debe haber una transacción de saberes, es de mencionar que sí es relevante el saber del docente y la manera en la que transmite al estudiante dichos saberes, de acuerdo con la formación que ha recibido a lo largo de su trayectoria profesional, guardando estrecha relación con las estrategias que aplica según las necesidades del contexto. Al respecto, Tardif (2004) afirma que “el saber docente es, por tanto, esencialmente heterogéneo: saber plural, formado por diversos saberes provenientes de las instituciones de formación, de la formación profesional, de los currículos y de la práctica cotidiana” (p. 41).

En este sentido, el saber del maestro no se debe tomar como un saber homogéneo, puesto que sus conocimientos no provienen de una única fuente, sino de un sinnúmero de experiencias que configuran su historia personal y profesional, que ha adquirido a lo largo de su formación académica y de su praxis.

Prácticas pedagógicas

El maestro no se hace maestro únicamente por sus saberes y sus conocimientos puntuales sobre las disciplinas en las que se especializó, ni por la cantidad de títulos que logre acumular a lo largo de su trayectoria profesional. Lo que realmente define la efectividad o no de los maestros son las maneras en las que transmiten todas las teorías y fundamentos de su saber a sus estudiantes. En este sentido, al hablar de saberes del maestro será necesario además indagar sobre los procesos de enseñanza que toman lugar en el aula y la forma en que estos son liderados y ejecutados por los docentes. Por consiguiente, se puede mencionar que son entonces las prácticas pedagógicas las que contemplan la eficacia o no de los procesos de enseñanza. Sin embargo, cabe ahora preguntarse a qué hacemos referencia cuando hablamos de prácticas pedagógicas.

En palabras de Barragán (2012): “El concepto práctico pedagógica se define como ese conjunto de acciones que realiza el profesor dentro del horizonte de sus actuaciones concretas, en las que involucra concepciones de currículo, pedagogía, didáctica y, en general, esos campos constitutivos del ser maestro” (p. 20).

Por tanto, una buena práctica pedagógica se concibe como el sinnúmero de estrategias y maneras de las que se vale el maestro para hacerle llegar el conocimiento a los estudiantes. No obstante, al hablar de buenas prácticas pedagógicas cabe resaltar que estas se encuentran en estrecha dependencia con la disposición del maestro. Es decir; que la entrega, la creatividad y la innovación en el accionar pedagógico del maestro son su arma principal para enfrentar los retos educativos que convergen en sus aulas.

Barragán (2012) afirma que:

Es en la práctica pedagógica donde se juega el maestro su razón de ser; eso es lo que debe dominar, pues le pertenece de suyo. Sin embargo, no siempre sobre ella se reflexiona; dejándose así de lado la posibilidad de pensar sistemáticamente, rigurosamente y críticamente sobre aquello que el maestro hace. (p. 22)

De modo que, es en la práctica donde el maestro resignifica su labor y se reafirma en su vocación, al permitirse no solo diseñar las estrategias más adaptadas y pensadas para su contexto que, definen en cierto grado el nivel de comprensión que alcanzarán los estudiantes, sobre las temáticas abordadas, sino que son las mismas prácticas pedagógicas los procesos que llevarán a que el buen maestro lea de trasfondo su escenario educativo y todo lo que allí acontece. De este modo puede a la vez reflexionar sobre su propio accionar en el aula de clases, puesto que no basta únicamente con diseñar y aplicar un sinnúmero de estrategias pedagógicas, que acompañan los fundamentos de las teorías a enseñar, sino la efectividad de estas mismas al ser propuestas y desarrolladas en el salón de clases.

Sin embargo, en esta postura de reflexión que tiene el maestro sobre la eficacia de sus prácticas pedagógicas, también debería preguntarse sobre cómo están y se sienten sus alumnos y hacer todo tipo de lectura que de estos actores educativos pueda realizarse. De esta manera, puede generar un ambiente de aprendizaje más favorecedor y participativo en donde se tomen en cuenta las individualidades de cada uno; un ambiente en el que hay interacción y se reconoce a cada uno por lo que tiene para dar, potenciando así las capacidades singulares y la confianza en sí mismos, lo que puede generar futuros más favorecedores para los educandos y prácticas pedagógicas más enriquecedoras para los maestros en sus procesos de enseñanza.

Aprendizaje

A lo largo de la vida, el ser humano en su trayecto por los diferentes escenarios educativos siempre ha sido evaluado de acuerdo con la calidad de aprendizajes que haya adquirido o construido a través de la educación formal, o simplemente a los saberes que haya logrado acumular gracias a su experiencia, lo que se conoce actualmente como conocimiento empírico. Aunque hay diversas teorías sobre el cómo los seres humanos adquieren el aprendizaje, no deseamos abordarlas sin antes conocer a profundidad lo que el concepto de aprendizaje sostiene por sí mismo.

De acuerdo con Díaz-Barriga y Hernández (2005) “aunque es innegable el carácter individual y endógeno del aprendizaje escolar, este no solo se compone de representaciones personales, sino que se sitúa asimismo en el plano de la actividad social y la experiencia compartida” (p. 3).

Si bien en las instituciones educativas se ha promovido el individualismo y las prácticas pedagógicas unilaterales, con el fin de generar aprendizajes desde los rasgos propios de cada quien, es necesario reconocer que, a pesar de que todos los individuos poseen características únicas y maneras de aprender particulares, el aprendizaje es simplemente un proceso de construcción que se propicia a partir de las interacciones que se tienen también con el medio que rodea los procesos de enseñanza; aprender es poner en tensión mis saberes con los saberes de los otros, y juntos construir nuevos significados.

Por otra parte, es importante reconocer que el aprendizaje no solamente está estrechamente ligado a factores extrínsecos que toman lugar en el aula de clase. Este está también relacionado a condiciones de carácter intrínseco, como lo son todas aquellas características de orden cognitivo que ayudan a configurar las individualidades de cada ser humano.

En este sentido, Campos (2011) afirma que:

Como educadores debemos ser conscientes que cada agente educativo tiene por deber cuidar, con mucha atención, la calidad de las bases para los diferentes aprendizajes y propiciar oportunidades de experiencias significativas que estimulen el desarrollo

potencial de sus alumnos. Además, lo que hacemos o dejamos de hacer, dejará huellas casi definitivas en sus cerebros. (p. 16)

De acuerdo con lo anterior, es imprescindible que como educadores comprendamos que es también nuestra labor intencionar nuestras prácticas pedagógicas a la forma como aprende el cerebro. Así mismo, Campos (2011) afirma que:

Muchas veces nosotros los educadores nos encerramos en algunos estilos de aprendizaje, como el visual, el auditivo, el lingüístico o el lógico. Sin embargo, la enorme capacidad de aprender del cerebro humano, y en diferentes estilos, debería proporcionarnos un abanico de ideas y alternativas para proponer un aprendizaje, facilitando el desarrollo de todas las habilidades de pensamiento de nuestros alumnos. (p. 10)

Según Ausubel (2002):

El «aprendizaje significativo» supone la adquisición de nuevos significados. A su vez, los nuevos significados son el producto final del aprendizaje significativo. Es decir, la aparición de nuevos significados en el estudiante refleja la ejecución y la finalización previas de un proceso de aprendizaje significativo. (p. 122)

Afirma igualmente que:

el aprendizaje significativo es tan importante en el proceso educativo porque es el mecanismo humano por excelencia para adquirir y almacenar la inmensa cantidad de ideas y de información que constituyen cualquier campo de conocimiento. (p. 136)

En concordancia con lo expuesto por Ausubel, el aprendizaje significativo es, entonces, el resultado de los procesos de interacción que se dan en el aula. Además de esto, los conocimientos previos que posea el alumno, sobre cualquier tema en particular, juegan un rol importante al momento de construir nuevos significados; puesto que estos conocimientos previos le sirven al estudiante como soporte a medida que va moldeando los nuevos aprendizajes.

Metodología

La presente investigación es de tipo cualitativo y se enmarca dentro de un corte fenomenológico, ya que su objetivo es describir y comprender las vivencias de las personas, tal cual como estas suceden y a la vez poner en relación dichas vivencias.

Blasco y Pérez (2007) señalan que “la investigación cualitativa estudia la realidad en su contexto natural y cómo sucede, sacando e interpretando fenómenos de acuerdo con las personas implicadas” (p. 25). Utiliza variedad de instrumentos para recoger información como las entrevistas, imágenes, observaciones, historias de vida, en los que se describen las rutinas y las situaciones problemáticas, así como los significados en la vida de los participantes.

Según Husserl (como se citó en Fuster, 2019):

El enfoque fenomenológico es un paradigma que pretende explicar la naturaleza de las cosas, la esencia y la veracidad de los fenómenos. El objetivo que persigue es la comprensión de la experiencia vivida en su complejidad; esta comprensión, a su vez, busca la toma de conciencia y los significados en torno del fenómeno. (p. 202)

Unidad de trabajo: La unidad de trabajo estuvo conformada por veintiún estudiantes, diez mujeres y once hombres sus edades oscilan entre 13 y 16 años. Pertenecientes al grado octavo y noveno de la Institución Educativa José Antonio Galán, corregimiento de las Margaritas, municipio de Manzanares, Caldas. Arias (2006) define población como “un conjunto finito o infinito de elementos con características comunes para los cuales serán extensivas las conclusiones de la investigación. Esta queda delimitada por el problema y por los objetivos del estudio” (p. 81).

Unidad de Análisis: La relación de los procesos de enseñanza y las formas de aprender de los estudiantes del grado octavo y noveno, pertenecientes a la Institución Educativa José Antonio Galán, corregimiento de las Margaritas, municipio de Manzanares Caldas.

Técnicas e instrumentos

Con el fin de determinar las formas de aprender de los estudiantes y las prácticas pedagógicas de los maestros, se realizaron visitas para explorar y observar lo que en la institución acontecía; es decir, todo aquello que se hacía evidente a partir de la observación y posterior análisis de los fenómenos observados. Seguidamente, se diseñó y aplicó una entrevista semiestructurada a los estudiantes de octavo y noveno grado y a los docentes de la institución educativa. Además, se realizaron grupos focales para darle más claridad a los testimonios obtenidos en las entrevistas.

Resultados

Después de realizar la sistematización de las entrevistas y su respectiva codificación, se realizó la triangulación y el análisis de la información, permitiendo visibilizar la siguiente categoría emergente:

La enseñanza del maestro: una apuesta por la acogida

Durante el transcurso del análisis se notó que había tendencia y puntos en común, en relación con el proceso de enseñanza que desarrolla cada uno de los profesores en sus escenarios pedagógicos. Para los docentes es de suma importancia gestionar sus prácticas de modo que puedan involucrar al estudiante y hacerlo partícipe de su propio aprendizaje.

La enseñanza hoy en día debe establecer como premisa principal una apuesta por la acogida, que busque, más allá de seguir instrucciones, la construcción y edificación del otro, lo que en otras palabras habla del respeto por los demás como seres individuales, particulares y únicos, que aportan al conocimiento de esos “otros” a partir de su coexistir en el entorno escolar y desde sus propias capacidades, todo lo cual se logra estando siempre en apertura hacia el otro. En este orden, Lévinas (1997) menciona que:

Por eso abordar al otro en el discurso de la enseñanza es abordar algo que me trasciende y que me supera. Acoger al otro en la enseñanza —al aprendiz— es acoger lo que me trasciende y lo que me supera, lo que supera la capacidad de mí yo y me obliga a salir de él —de un mundo centrado en mí mismo— para recibirlo. (p. 75)

En este sentido, y teniendo en cuenta las voces de los estudiantes y los maestros, existe una relación entre los procesos de aprendizaje de los estudiantes y sus procesos de enseñanza, pues el conocimiento impartido, acompañado de adecuadas herramientas y estrategias para el aprendizaje que facilite la comprensión de los estudiantes, generará éxito en sus clases. Dada esta relación es que en la institución se promueven prácticas pedagógicas que apuestan por un ambiente de acogida, pues es vital para los docentes motivar a los estudiantes teniendo en cuenta las necesidades y particularidades del grupo. Además de esto, todos los procesos mencionados se piensan teniendo en cuenta los requerimientos que exige el modelo pedagógico Escuela Nueva, que se reproduce en la institución educativa, el cual se rige bajo unas pautas específicas, pero que al mismo tiempo permite realizar las adaptaciones que el maestro crea conveniente; siendo este

un modelo autónomo que promueve que el estudiante se apropie de su proceso de aprendizaje. Así mismo, los estudiantes en su gran mayoría concuerdan en el hecho de mencionar que los procesos de enseñanza de los docentes contribuyen en gran medida a la interiorización de los aprendizajes que se pretenden enseñar, puesto que las diversas herramientas usadas por ellos generan en los estudiantes gusto por aprender. Como ellos lo expresan: “Sí... porque los profes saben dar bien sus temas y hacen muy buenas explicaciones. También usan algunas veces las dinámicas para reforzar los aprendizajes” (E1); “Sí, los profesores nos explican bien el tema y nos dan ejemplos que nos ayudan a entender mejor. Nos explican de muy buena manera y son muy pacientes” (E2)

Así mismo, Díaz-Barriga y Hernández (2005) afirman que en cada aula, donde se desarrolla el proceso de enseñanza-aprendizaje, se realiza una construcción conjunta entre enseñante y aprendices, única e irreplicable. Por esta y otras razones se concluye que es difícil considerar que existe una única manera de enseñar o un método infalible que resulte efectivo y válido para todas las situaciones de enseñanza y aprendizaje. (p. 140)

Por otro lado, Cols (2011) menciona que “el estilo de enseñanza es personal en tanto alude a un modo de ser docente, una impronta o sello propio” (p. 81). Por consiguiente, la enseñanza es un conjunto de acciones intencionadas orientadas de tal modo que se logre cumplir con unos objetivos. Es decir que, para generar aprendizajes significativos, es preciso que el maestro, antes que nada, se arme de una serie de actividades que cumplan con los criterios propios del alcance de los aprendizajes orientados a los objetivos de la clase. Así mismo, debe también hacer un amplio análisis de contexto en el que se denote un gran conocimiento sobre los grupos a los cuales dirige su accionar pedagógico, logrando así que las acciones que se planteen para la clase sean de fácil alcance para los alumnos, puesto que los reconoce y los incluye en el marco del escenario de la práctica pedagógica.

En el proceso de enseñanza es de gran importancia conocer cómo aprenden los estudiantes para gestionar prácticas pedagógicas que propendan por reconocer al estudiante dentro de los diversos escenarios pedagógicos. Cuando se habla de reconocer se habla estrictamente de identificar cuáles son esas formas de vida y de senti-pensar de los alumnos, además de comprender y atender todas aquellas individualidades que como seres humanos poseen, puesto que, no basta solo con hacer parte del mismo contexto y usar este pretexto para

homogenizar las clases. Todo lo contrario, como educadores se debe reflexionar sobre las diferentes realidades situadas que surgen en el entorno y que de cierta manera permean el diario vivir de los educandos.

Dado lo anterior, el ejercicio de la práctica cobra vida cuando se toman en cuenta todos estos elementos y se logra generar una transformación desde cualquier dimensión en la vida del alumnado. Sin embargo, esto solo es posible cuando se está en constante reflexión y resignificación de la praxis y, además, se comprende que es necesario pensar cada día la práctica pedagógica como ese ejercicio permanente que busca involucrar al alumno en su propio proceso de aprendizaje, tomando en cuenta su realidad desde las diferentes dimensiones del ser humano y no meramente lo que le acontece en el aula de clase. En otras palabras, es mirar más allá de los cuatro muros que en muchas ocasiones nos distancian de las vidas que hay detrás de cada estudiante. Es así como los maestros plantean diversos aspectos que se consideran importantes para desarrollar los procesos de enseñanza dentro del aula. En sus palabras: “Los aspectos que yo considero más importantes para la enseñanza es la motivación, la actitud con la que uno entra a clase cierto. Segundo, pues obviamente el conocimiento que uno tiene de acuerdo al tema que uno esté dando. Y tercero, darse uno cuenta que uno no es el único que está en el aula, sino que también están los estudiantes; entonces la participación también que nos pueden ofrecer los estudiantes en la clase para que así podamos construir un conocimiento. (P1, comunicación personal)

Otra forma de significar los procesos de enseñanza, en la voz de los maestros: “Considero que uno de los aspectos fundamentales es la empatía docente-estudiante; se trata de ser como empático de tener una buena relación con ellos y obviamente el modelo flexible, lo puede generar con mayor facilidad” (P2, comunicación personal).

Como bien lo menciona Barragán (2012):

Lo más íntimo de un maestro es su práctica pedagógica, la cual no debe entenderse solamente como simples técnicas para enseñar, sino como las intencionalidades del ejercicio docente que van de lo posible a las acciones concretas que involucran la ética, la moral y la política. (p. 25)

Por consiguiente, el ejercicio de la praxis representa todo un conglomerado de aspectos que deben verse inmersos en los procesos accionados en el aula y que surgen a partir de aquellos

procesos de reflexión e introspección que realiza el docente luego de ejecutar las diferentes acciones pedagógicas. Aquel docente que procure ir más allá del hecho de simplemente vaciar información en la mente de los estudiantes seguramente generará recordación al impactar más estrechamente en la vida de los pupilos, por ejecutar alternativas que propendan por mejorar sus vidas e influenciarlos de tal modo que puedan superar las barreras que los entornos adversos les proporcionan.

Por otro lado, los estudiantes plantean que siempre son necesarias las orientaciones y explicaciones que el docente pueda hacer en la clase, que los guíe y les dé las pautas claras para desarrollar las diferentes tareas. Igualmente, aunque se hace necesaria la explicación del tema, esta además debe ir combinada con la utilización de otras alternativas o estrategias, como lo son el uso de aplicaciones, videos o gráficas que les facilite la comprensión de las diversas temáticas abordadas en el aula. Algunos estudiantes también manifiestan que se les hace fácil aprender escribiendo de nuevo lo dicho por el docente, de manera que la información se grabe en sus mentes a medida que van escribiendo. Dado esto, desde la voz de los estudiantes: “Aprendo de los profesores porque ellos me explican amablemente y nos preguntan que si estamos entendiendo; nos tratan bien y son nuestros amigos también. Me siento en confianza con los profesores y eso me facilita aprender” (E3).

Del mismo modo, uno de los estudiantes hace eco en los hallazgos al manifestar que “La comunicación y el apoyo que nos brindan los profes nos ayuda bastante, porque ellos, si no entendemos un tema, nos explican nuevamente sin ningún disgusto y siempre nos dicen que debemos estudiar si queremos ser alguien en la vida” (E4).

En los relatos anteriores se puede evidenciar que para los estudiantes es relevante sentirse en un ambiente de confianza y reconocidos por sus maestros. En este mismo sentido, Melich y Bárcena (2000) afirman que:

Un educador se hace responsable no por lo que provoca —intencional o no intencionalmente— en el otro, sino también de la biografía y del pasado del otro. Esto es lo que significa hacerse cargo del otro, cuidar del otro. Me hago cargo del otro cuando lo acojo en mí, cuando le presto atención, cuando doy relevancia suficiente al otro y a su historia, a su pasado. (p. 46)

También se encuentra en los hallazgos gran relevancia por parte de los maestros sobre aquello que tiene estrechamente que ver con la intención de atender la diversidad en el aula: “Pues, recalco nuevamente lo de Escuela Nueva: nosotros somos un modelo donde pues, los principios es ese estudio flexible; entonces cada uno de los estudiantes pues tiene ciertas características y van avanzando a medida de sus capacidades y habilidades. Entonces, dentro de mi quehacer como docente siempre trato de obviamente avanzar en los contenidos, a medida que el estudiante vaya avanzando, comprendiendo y siempre dar como las posibilidades y la flexibilidad para que de pronto no haga la actividad como tan específica ni tan estricta, sino que lo pueda complementar con algo que ya conoce de pronto en la casa, en la finca. (P5).

Campos (2011), afirma que:

Muchas veces nosotros los educadores, nos encerramos en algunos estilos de aprendizaje, como el visual, auditivo, el lingüístico o el lógico. Sin embargo, la enorme capacidad de aprender del cerebro humano, y en diferentes estilos, debería proporcionarnos un abanico de ideas y alternativas para proponer un aprendizaje, facilitando el desarrollo de todas las habilidades de pensamiento de nuestros alumnos. (p. 10)

En este sentido, es muy importante el hecho de reconocer que los seres humanos no aprenden de una misma manera, por lo que la educación no debe tampoco basarse en uniformar las clases y centrarse en unas únicas maneras y unos únicos canales de adquirir los aprendizajes. Si bien es cierto la educación ha estado permeada por el modelo tradicional, hoy en día es imprescindible el hecho de sostener conversaciones que traten de brindar a la educación diferentes alternativas. Por ende, es deber del docente idearse la forma de ofrecer a los estudiantes un abanico de posibilidades y mundos posibles que le ayuden al educando a reconocer-se y al mismo tiempo a conocer cuál es ese canal o esa manera especial en la que aprende. La educación del mundo de hoy debe ser flexible, autónoma, pero, sobre todo, pensada para desplegar ese conjunto de habilidades intelectuales y sociales que el estudiante posee y que deben ser estimuladas en el aula de clase, a partir de diferentes métodos e instrumentos que coadyuden en todo proceso de enseñanza-aprendizaje.

Ahora bien, las prácticas de enseñanza de los maestros siempre deben tener una intención pedagógica, como lo afirma Cols (2011):

La intencionalidad pedagógica distingue a la enseñanza de otras formas de influencia o de la animación cultural. La intención distintiva del enseñante es promover de modo

sistemático la apropiación de ciertos saberes, instrumentando situaciones que pueden dar lugar a procesos de aprendizaje y de construcción de significados por parte del estudiante. (p. 66)

De tal manera, se hace necesario dejar de lado los vestigios de la educación bancaria y pasiva en donde el estudiante es visto como un cliente que solo recibe lo que el docente cree que éste necesita. Sin embargo, es por esto que el ejercicio intencionado de la práctica busca promover una educación más participativa, en la que el alumno es el centro y el protagonista de sus procesos de aprendizaje y vaya a su ritmo tras la búsqueda de respuestas.

Arguyendo a lo dicho anteriormente, los maestros se han propuesto apostarle a prácticas pedagógicas flexibles y heterogéneas de modo que puedan influenciar a sus estudiantes desde la motivación y el conocimiento por el grupo y sus formas de aprender. Ellos lo expresan de la siguiente manera: “He tratado, y digamos que es un punto en el que he sido muy enfático porque en la universidad me gustaron mucho las materias que tenían que ver con el desarrollo del aprendizaje y el desarrollo como tal de las personas. Entonces, siempre trato de cuando llego a un salón de clases evidenciar qué problemas podría haber y qué diversidades se encuentran en los estudiantes, y allí poder encontrar un punto de referencia de partida. Actualmente pues, ehh podría mencionar dos casos en específico donde hago un trabajo, digamos como diferenciado con una estudiante, porque encuentro unas debilidades u oportunidades de mejora en su trabajo. Entonces, lo que hago es como aprender a manejar más su ritmo de trabajo, saber qué es lo que él necesita para aplicarlo mucho más al contexto de él y saberlo llevar; y pues en ese camino lo que me ha servido mucho son los derechos básicos de aprendizaje que son los que me dicen qué es lo que debe tener el estudiante como mínimo en mi materia y en el grado en el que está. (P6, comunicación personal)

También, una de las voces expresa: “Siempre trato de que mi clase no sea la misma digamos que como hoy. Hoy estoy haciendo un cuento con mis estudiantes donde ellos escuchan; primero tienen que hacer un dibujo; después tienen que inventar el título del cuento; después tiene que contestar unas preguntas oralmente. Entonces, así estoy pendiente de la diversidad de mi grupo, no solo que hablen la sola lectura, sino que también dibujan, también pueden escribir, también pueden dar su opinión. Entonces también hay muchas cosas para los estudiantes”. (P4, comunicación personal)

Apoyando estas narrativas, Cols (2011) manifiesta que:

La enseñanza es, entonces, acción intencional, orientada al logro de las finalidades educativas. La intencionalidad está en la base de las acciones del docente y se vincula con la idea de posibilitar el acceso de los alumnos a un cuerpo de saberes considerados relevantes en el marco de un proyecto educativo. (p. 65)

Además de esto, un proceso de praxis intencionado impacta en el alumnado de manera que estos puedan subsanar los vacíos y puedan afrontar las problemáticas a las que se ven enfrentados en el aula, de una manera en la que ellos mismos puedan darle soluciones, puesto que son involucrados por el docente desde que se sienta a planificar sus clases. Por consiguiente, una práctica pensada desde el estudiante y sus necesidades, hace que se provoquen mayores índices motivacionales, dado que es probable que, de esta forma, el estudiante se sienta acogido, respetado, tomado en cuenta, involucrado y artífice de su propio éxito académico. Por ende, una práctica pedagógica intencionada es, entonces, un ejercicio de responsabilidad ética.

Desde esta mirada, los docentes disponen el aula de manera que el estudiante se sienta acogido, lo cual genera un clima de confianza en el aula. En este proceso, para los docentes es perentorio el hecho de planificar las acciones y actividades de la clase previamente, basados en el modelo pedagógico que promueve la institución, modelo Escuela Nueva, en el que se le da una gran importancia al hecho de conocer cuáles son los conocimientos previos que tiene el estudiante y que a su vez marcan el punto de partida. Por ende, es evidente en los maestros una enseñanza estrechamente relacionada con el contexto, en la que se desarrollan clases dinámicas, juegos y actividades de reflexión, que ayudan al estudiante a comprender mejor las temáticas abordadas, dando lugar a que el alumno se vea inmerso en situaciones y experiencias cristalizantes. Aunado a esto, la responsabilidad como característica fundamental de los docentes les proporciona la capacidad de intencionar mejor su quehacer pedagógico.

De acuerdo con Díaz–Barriga y Hernández (2005): “El docente debe poseer un bagaje amplio de estrategias, conociendo qué función tienen y cómo pueden utilizarse o desarrollarse apropiadamente. Dichas estrategias de enseñanza se complementan con las estrategias o principios motivacionales y de trabajo cooperativo” (p. 41).

Aunque es importante reconocer en este punto de la investigación que es necesario que el docente posea amplios conocimientos y cuente con la creatividad suficiente para dotarse de un sinnúmero de estrategias, es preciso mencionar por otro lado que, no es solo lo metodológico lo

que influye en que se promuevan unas prácticas pedagógicas exitosas, sino que estas deben ir intencionadas a estimular los procesos motivacionales del estudiante, y de este modo generar mayor interés e impacto en el despliegue de la clase.

Del mismo modo, Cols (2011) afirma que “la enseñanza involucra una faceta “relacional”, que concierne al logro y mantenimiento de la relación pedagógica, al acompañamiento y sostén emocional del alumno en su proceso de aprendizaje” (p. 74).

En este sentido, las prácticas pedagógicas del docente involucran no solamente el hecho de plantearse estrategias pedagógicas accionadas, sino que también se puede decir que la labor del docente es educar en lo emocional. Dicho esto, es necesario darle abordaje a esta amplia dimensión del ser humano que se constituye en la educación actual como una de las más importantes, y que quizás el factor emocional es también uno de los más descuidados por la escuela, puesto que la academia exige resultados y está más centrada en la forma y en que todo aparentemente funcione correctamente. Sin embargo, es imposible mostrar resultados impactantes cuando se está descuidando al alumno y su emocionalidad. Es en este punto donde el docente debe hacer un pare y darle una mirada más humana a todo aquello que circula dentro del aula, desde lo más simple a lo más amplio, en donde logre develar lo que en su escenario pedagógico sucede, dándole espacio a eso tan vital que es el reconocimiento del otro y así ser sensible a lo emergente e interpretar los indicios no verbales, de modo que pueda, además de enseñar contenidos, ser un soporte para la vida del estudiante.

Adicionalmente, se busca analizar la influencia que tienen los procesos de enseñanza de los maestros con las formas de aprender de los estudiantes. Se encontró que la enseñanza de los maestros sí contribuye a que en el aula se generen aprendizajes significativos para ellos. Se resalta en estas respuestas nuevamente que la buena disposición de los maestros y el uso de diferentes herramientas y alternativas para abordar las clases, genera en los alumnos gusto por querer aprender, y así pueden procesar mejor la información que se les pretende enseñar.

Lo anterior se refuerza a continuación desde el eco de los estudiantes, quienes consideran que: “Sí... contribuye a mi aprendizaje. Los profesores me explican con paciencia y si les digo que no entendí, ellos me vuelven a explicar los talleres hasta que el tema me queda claro” (E1, comunicación personal).

Otra de las voces expone que, “Sí... porque los profes saben dar bien sus temas y hacen muy buenas explicaciones. También usan algunas veces las dinámicas para reforzar los aprendizajes” (E10, comunicación personal).

De acuerdo con esto, Díaz-Barriga y Hernández (2005) afirman que:

Las estrategias son aquellos recursos que el profesor o el diseñador utilizan para guiar, orientar y ayudar a mantener la atención de los aprendices durante una sesión, discurso o texto. La actividad de guía y orientación es una actividad fundamental para el desarrollo de cualquier acto de aprendizaje. (p. 146)

De acuerdo con esto, el docente es el responsable de accionar en el estudiante la motivación y el interés por incluirse dentro de los procesos de enseñanza-aprendizaje que se da, además, como un proceso bilateral en el que se construye conocimiento de manera conjunta. Sin embargo, lograr lo anterior no es una tarea fácil porque el docente debe reconocer profundamente la población a la cual dirige su accionar pedagógico. Pero, el hecho de conocerlos no indica que en algún momento el docente no deba realizar algún ajuste en su praxis. Aunque el docente pueda valerse de diferentes estrategias, métodos e instrumentos para guiar sus clases, este conjunto de mecanismos no es lo único que debe tener presente, puesto que su verdadera influencia recae en el hecho de propiciar ambientes de acogida, en donde todos son reconocidos, aceptados y valorados por sus diferencias y aportes en los procesos que se desarrollan en el aula.

Conclusiones

Con el desarrollo de la investigación fue posible comprender la relación entre los procesos de enseñanza y las formas de aprender de los estudiantes. Dicha relación se establece a partir del deseo constante del docente por accionar una práctica pedagógica que no esté vista desde procesos homogenizantes, que pretendan estandarizar al estudiante y reducirlo a ser un actor pasivo y no participante de sus procesos de aprendizaje. Cuando hablamos de comprender esta relación entre enseñanza y aprendizaje, queremos que se comprenda desde una puesta en escena en la que el docente tiene plena conciencia de su accionar pedagógico y lo intenciona de modo que el estudiante se sienta acogido en el marco de una educación flexible, heterogénea,

que va más allá de los contenidos, las fórmulas y lo que se ha supuesto desde años atrás debe ser la educación.

Durante la investigación se logró entonces evidenciar cómo los docentes repiensan y reflexionan constantemente sus praxis, de manera que en el aula de clase se pueda convivir bajo un espacio modelado por la equidad, el sentirse acogido, y el hecho de poder ser, dentro de un espacio pensado desde y para la diferencia, en el que se toman en cuenta la singularidad y las capacidades que cada ser posee, mediando desde allí diversas estrategias pedagógicas que, propicien siempre el respeto por el otro, logrando transformar así los escenarios pedagógicos.

Además de esto, se lograron identificar las formas en que a los estudiantes se les facilita aprender, puesto que se encontró que es importante para ellos recibir las orientaciones y explicaciones que el docente pueda hacer en la clase; que el docente los guíe y les dé pautas claras para llevar a cabo las diferentes tareas de la clase. Por otro lado, aunque se hace necesaria la explicación del tema, ésta además debe ir combinada con la utilización de otras alternativas o canales de aprendizaje como lo son el uso de aplicaciones, videos o gráficas que les facilite la comprensión de las diversas temáticas abordadas en el aula. Algunos estudiantes manifestaron que se les hace fácil aprender escribiendo de nuevo lo explicado por el docente, de manera que se logren generar unos aprendizajes significativos.

Así mismo, se encontró que la enseñanza de los maestros contribuye a que en el aula se generaran aprendizajes. Se resalta aquí que, la buena disposición de los maestros y el uso de diferentes herramientas y alternativas para abordar la clase, generan en los alumnos gusto por querer aprender, y así pueden procesar mejor la información que se les pretende enseñar, accionando de esta manera una educación con fuerza transformadora, puesto que se parte desde el conocimiento del contexto y de las diferentes realidades situadas que caracterizan el entorno y, por ende, a los estudiantes que allí habitan. Es decir que, la enseñanza de los maestros va más allá al querer influir e impactar de manera positiva en la vida y los procesos de los estudiantes, dejando de lado los vestigios de una educación vertical, propuesta por el tradicionalismo y dándole cabida a una manera de enseñar más horizontal, entre pares, en la que cada uno en el aula es reconocido, valorado y respetado dentro de sus propios procesos de aprendizaje.

Dicho todo lo anterior, se puede entonces afirmar que sí existe una relación estrecha entre los procesos de enseñanza de los maestros y las formas de aprender de los estudiantes, puesto

que, si el docente enseña y ejecuta su clase de acuerdo con un conocimiento vasto del grupo, es más probable que el aprendizaje sea más efectivo y se logre cumplir con los objetivos. Una vez el docente planifica su accionar pedagógico, pensado en la forma en cómo sus estudiantes aprenden, se incrementan los niveles de motivación y la disposición del educando, de modo que los procesos que se desarrollen dentro de la práctica pedagógica serán de mayor significancia para ambos actores educativos.

No obstante, el maestro es el encargado de generar conocimientos y aprendizajes con los sujetos que interactúa asumiéndose también como un sujeto aprendiente; es el que genera diversas alternativas, recursos y estrategias didácticas. El docente claramente requiere de una formación y capacitación constante para intencionar, perfeccionar y reflexionar sobre las diversas situaciones que se le presentan en su cotidianidad, las cuales son sus preocupaciones diarias y muchas veces limitantes que por lo general los frustran.

Referencias

- Arias, F. (2006). *El proyecto de Investigación. Introducción a la metodología científica*. Episteme.
- Ausubel, D. (2002). *Adquisición y retención del conocimiento*. Paidós.
- Bárcena, F., & Mèlich, J. (2000). *La educación como acontecimiento ético. Natalidad, narración y hospitalidad*. Paidós Ibérica.
- Barragán, D. (2012). *Práctica pedagógica: pensar más allá de las técnicas*. Hal Open Science. <https://shs.hal.science/halshs-02358309/document>
- Blasco, J., & Pérez, J. (2007). *Metodologías de investigación en las ciencias de la actividad física y el deporte: ampliando horizontes*. [Tesis de grado, Universidad de Alicante]. <https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/12270/1/blasco.pdf>;
- Campos, A. (2011). *Neurociencias, desarrollo y educación*. Asociación Educativa para el Desarrollo Humano. <https://bit.ly/3InQaUS>
- Cols, S. (2011). *Estilos de enseñanza: sentidos personales y configuraciones de acción tras la semejanza de las palabras*. Homo Sapiens Ediciones.
- Díaz-Barriga, F., & Hernández, G. (2005). *Estrategias docentes para un aprendizaje significativo*. McGraw Hill.

- Fuster, D. (2019). Investigación cualitativa: Método fenomenológico hermenéutico. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 201 - 229. scielo.org.pe/pdf/pyr/v7n1/a10v7n1.pdf.
- Lévinas, E. (1977). *Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad*. Sígueme.
- Tardif, M. (2004). *Los saberes del docente y su desarrollo profesional*. Vozes Ltda.